

*continente*, que hacian lento el curso del *Océano croniano* y la mar terrosa. (1)

No es ménos notable la alusion que se saca de la *Meropis* de *Theopompo*, en la cual Sileno revela á los frigios que los Meropes habitan un gran continente lejano, mientras que nuestras tierras, dice, no son sino una isla muy pequeña. Ese continente, segun *Plutarco*, fué visitado por *Hércules* en una expedicion que hizo al Oeste y al Norte. (2) La tierra de los *Meropes*, segun el mismo *Theopompo*, estaba mas allá del Océano, y creian ellos mismos que su país era un vasto continente, y la Europa una isla poco considerable.

En todas esas revelaciones de Sileno, referidas por *Plutarco*, encuentra *Perisonio* trazas de la América. Hé aquí sus propias palabras: «Non dubito quem veteres aliquid sciverint quasi per nebulam et caliginem de America partem ab antiqua traditione ab *Egyptis* vel *Carthaginensibus* accepta, partim ex ratiocinatione de forma et situ orbis terrarum.» (3)

*Pomponio Mela* nos dá tambien luz sobre esta materia. Hablando de la estacion de las lluvias en los trópicos se expresa así: Quod si est alter orbis sunt-

(1) *Plutarco* De defectu oraculorum. cap. 18.

(2) *Ellano* Var., hist. 3, 18.

(3) *Elían.*, Hist. Ed., Lugd. 1,701, pág. 117.

que oppositi nobis á meridie *Antichthones*, ne illud quidem á vero nimirum obscesserint, in illis terris ortum annem (*Nilum*) ubi subter maria cœco alveo penetraverit, in nostris rursus emergere et hacre solitio acrescere quod tunc hiems sit unde oritur.» (1) Estos *Antichthontes* de que habla *Mela* estaban en el hemisferio austrial, separados por el Océano. «*Antichthones* dice, alteram (terræ partem) nos alteram incolimus. (2)

§ 10.

Esto es lo mas notable que se encuentra en la antigüedad sobre esta materia. *El Baron de Humboldt* con tales noticias á la vista, presenta con admirable laconismo y precision los puntos mas culminantes de ella. «La gran tierra, dice, situada hácia el Nordeste, indicada como *Meropis* en los fragmentos de *Theopompo*, y como *continente croniano* en dos pasages de *Plutarco*, que examinaremos mas tarde, se relacionan á un circulo de mitos, que á pesar de los sarcasmos poco espirituales de los padres de la Iglesia, (3) re-

(1) *Mela* I, 9, 4.—*Tzchucke* Ad Mel, vol. 2 Part. 1, pág. 226 y 334.

(2) *Mela* 1, pág. 1, 2. *Boeckh* Dimp. de Plat. Syst. cœl. glov. 1810 pág. 19.

(3) *Tertuliano* de Pallio, cap. 2.

monta á una alta antigüedad en la esfera de las opiniones helénicas, como todo lo que tiene relacion, ya sea á Sileno, (1) adivino y personaje cosmogónico, ya sea á este imperio de los Titanes y de Saturno, rechazado progresivamente hácia el Oeste y al Nordeste. (2) El mito de la *Atlántida*, ó de un gran continente occidental, aun cuando no se le creyera importado del Egipto, y debido únicamente al genio práctico de *Solon*, data por lo ménos del siglo VI antes de nuestra era.»

« Cuando la hipótesis de la esfericidad de la tierra salida de la escuela de los *Pitagóricos*, llegó á esparcirse, y á penetrar en los espíritus, las discusiones sobre las *zonas habitables*, y la probabilidad de la existencia de otras tierras, cuyo clima era igual al nuestro bajo paralelos heterosianos y en las estaciones opuestas, llegaron á ser la materia de un capítulo, que no podia faltar en ningun tratado de la esfera ó de cosmografía. Los que no habian entrevisto como *Polibio* ó *Eratosthenes*, que la elevacion de las tierras, el aflojamiento de la marcha aparente del sol al acercarse á los trópicos, y el alejamiento de los pasos del sol por el *zenit* del lugar, hacian en la *zona equatorial* al mismo ecuador ménos caliente, (3) que

(1) Creuzer Symbol, tom. 2, págs. 213, 215, 225.

(2) Voss. Krit. Blater, tom. 2, págs. 364, 266.

(3) Strab. Geog. II pag. 153, y 184.—Alm. 97 y 98.—Clomad 1. 6. Gemin. Elem. Astron, cap. 13.—Petau Ura-ri pág. 54.

las regiones mas cercanas á los trópicos, sumergian por efecto de una corriente equatorial esta parte de la superficie del globo, que quemada por el sol, no les parecia en manera alguna propia para ser habitada. Esta era la opinion esparcida especialmente por *Cle- antho* el crítico y por *Crates* el grámatico. (1) Fué refutada por *Geminio*; pero reapareció en toda su fuerza á principios del siglo V. en la teoría de las impulsiones oceánicas, que *Macrobio* emitió como una teoria del flujo y reflujo del mar. (2) Mas allá de este brazo equatorial que atraviesa la zona tór-rida, mas allá de nuestra masa de tierras continen-tales, que estan extendidas en forma de *Chlamy- de* (3), y aisladas en una parte del hemisferio boreal, se suponian otras masas de tierras, en las cuales se repiten los mismos fenómenos climatéricos que ob-servamos entre nosotros. No parecia probable, que la gran porcion de la superficie del globo, no ocupada por nuestra *oixovuevy* estuviera cubierta solo de agua; parecian oponerse á esto ideas de equilibrio y de si-metría, cuya falsa aplicacion ha conducido hasta en los tiempos modernos á numerosos sueños geográ-ficos.»

« Bajo el imperio de estas ideas nacieron los gru-pos aislados del continente en el hemisferio opuesto,

(1) Strab. Geog. pag. 56.—Macrobo. Srtur. cap. 23.

(2) Macrobo In Somn. Scip, n, 9.

(3) Strabon Geogr II pag. 173 y 179.

indicados por *Aristóteles* y su escuela (2), los dobles Etiopes de *Crater*, de los cuales unos habitaban al Sur del brazo de mar equatorial, (3) el otro mundo de *Strabon*; (4) el *alter orbis de Mela*, (5) una verdadera tierra austral; las dos zonas (cinguli) habitables de *Ciceron*, de las cuales la una es de nuestros antípodas insulares, en fin, la *terra quadrifida*, ó los *quatuor habitaviles insullae*, (cuatro manos de tierras separadas las unas de las otras) de *Macrobio*.» (6)

Continúa haciendo el Barón de Humboldt algunas otras observaciones; y después de manifestar, que no se necesitaba un grande esfuerzo de espíritu para entrever la posibilidad de una navegacion de la Europa y del Africa á las partes occidentales del Asia, dice lo siguiente, al hablar de lo que *Aristóteles* y *Strabon* exponen: «Ambos autores hablan de un solo mar que baña lados opuestos. *Aristóteles* no considera la distancia como muy grande, y saca ingeniosamente de la geografia de los animales argumentos en favor de su opinion. Reconoce como muy probable que además de las grandes islas que forman la

(2) *Meteorología* II, 5. De Mundo, cap. 3.

(3) *Strabon*, *Geogr.* I, pág. 55.

(4) *Tzschuck*, *Ad. Mel.*, vol. 2, Part. 3, págs. 226 y 234.

(5) *Somn. Scip.*, cap. 6.

(6) *Comment in Somn. Scip.* II, 9.

Europa, el Asia y el Africa, existen otras masas menores grandes en el hemisferio opuesto. (1) *Strabon* no encuentra otro obstáculo, para pasar de la *Iberia* á las *Indias*, que la anchura desmedida del Océano Atlántico, pero lo que hace su texto mas remarcable es esta asercion: «*que en la misma zona templada que habitamos, y sobre todo en las inmediaciones del paralelo que pasa por Thine y atraviesa el mar Atlántico pueden existir dos tierras habitadas, y pueden ser mas de dos.*» (2) Esto es una profecía de la América y de las islas del mar del Sur, mas razonada, al menos, que la vaga profecía de la *Medea* de *Séneca*. En el libro segundo hace alusion *Strabon* á esta posibilidad de la existencia de tierras desconocidas, colocadas entre la Europa occidental y el Asia central, y lo tenia por bastante probable.» (3)

§ 11.

Diversos autores modernos tienen por cierta la existencia de la *Atlántida*, apesar del empeño con que otros han querido presentar como fabuloso el re-

(1) *Aristot.* De Mundo., cap. 3, et *Meteor.*, lib. II, cap. 5.

(2) *Strabon*, *Geog.*, lib. II, págs. 113, 114.

(3) Barón de Humboldt. *Essai sur l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*, tom. 1, pág. 112 y siguientes.

lato de *Platon* y sus comentadores. *Rudbeck* es de aquel número, bien que la coloca en Suecia su patria. (1) El célebre *F. Bailly*, adherido á la opinion de que los pobladores de Europa y Asia vinieron del Norte, cree que la *Ogigia* de Plutarco es la *Allántida* de Platon ó la isla *Hiperboreos* situada en el norte de Europa. (2) *Mr. Bory de Saint-Vicent* no duda que la isla de que habla Plutarco sea la misma que la de Platon; pero en época posterior, restos de la verdadera Atlántida, cuyos últimos fragmentos son las Canarias. (3) Por último, *Mr. Bufon*, cuyas apreciaciones son de tanto peso en estas materias, tiene por cierta la historia de la Atlántida referida por Platon y por Diodoro; y cree que por medio de estas tierras Atlántidas, situadas entre los dos continentes existia una comunicacion entre la Europa y la América, hallándose ésta muy cerca de aquellas. (4)

§ 12.

Bastarian estas autoridades para dar peso y vigor

(1) *Atlantican isulam neque Platone conjectam, neque Americam, neque Africam, neque insulas Canarias, se ipsam esse Sueouiam.*—*Rudbeck*, tom. 2, cap. 1.

(2) *Bailly*. *Lettres sur l'Atlantide*, lettre XXIII.

(3) *Bory de Saint-Vicent*. *Essai sur les îles fortunés.*—Paris, 1803.

(4) *Bufon*.—*Epoques de la nature*.

al aserto de Platon sobre la existencia de la Atlántida, que el descubrimiento del Nuevo Mundo vino á sacar del olvido, disipando muchos errores con que hubiera podido combatirse y hacerla improbable, tales como el creerse que la tierra solo se componia de la Europa, Asia y Africa (1), que lo último habitable era la isla de *Cerné* (2), que lo demas estaba cubierto por las aguas del Océano (3), que solo dos zonas eran habitables (4), y que no habia antípodas (5).

Aristóteles creia que la zona tórrida era una tierra seca, desierta, é inhabitada, á causa del calor ex-

(1) *Lucano Pharsal*, l. 9, v. 481.—*Silicio Itálico*, l. 9, v. 95.—*Isócrates*, *Pomponio Mela*, y otros.

(2) *Bach*, *Phaleg.*, c. 37, *Rufo Test.*

(3) *Tácito*. *De mor. germanor.* § 45: "Trans suionas aliud mare pigrum ac prope innotum, qui cingi eludique terrarum orbem hinc fides. . . . illuc inque (et fama vera) tantum natura."

(4) *Virgilio*. *Georg.*, lib. 1, v. 423. "Quinque tenet cœlum zonæ, decia, quorum uno corusco.—Semper sole rubens et torrida semper ab igne."—*Claudiano*, lib. 2, in *Ruff.*"—*Instar* anhelantes Libia qua torrida semper.—*Solibus* humano nescit mancipere cultæ."—*Cicer*, lib. *Tuscul.*—*Plin.*, lib. 2, c. 6.—*Macrobio*, lib. 1. *Saturnal.*, c. 19 y lib. 2, de *Somno Scipion*, cap. 5.—*Pomp. Mela*, lib. 1, c. 1

(5) *Augustinus*. *De civ. Dei*, lib. 16, cap. 9. "Quod vero et antipodes fabulentur. . . . nulla ratione credendum est. . . . inanisque absurdum est, ut dicatur aliquos homines ex hac in illam partem oceani inusitata trajecta navigare ac pervenire potuisse ih."—*Lactancio*, *Dio Inst.*, lib. 3, cap. 24 y lib. 7, cap. 23.—*Lucrecio*, lib. 1.—*S. Isidro*, lib. 14.—*Etenuel*, cap. 5.—*Procopio Gazæus*, *In Comment.*, c. 1.—*S. Gregorio Nacianc.*, epist. 17.

cesivo del sol (1). *Plinio* decía, que las zonas templadas no tenían entre sí comunicación alguna, á causa del calor que las dividia; y aunque creía como *Ciceron* y *Macrobio*, que mas allá del Océano habia otro continente, lo tenían de tal modo separado por el mar, que era imposible llegar á él (2). *Ciceron* no tenía por inhabitable la zona meridional; pero creía que los hombres eran de una especie, que nada tenía de comun con lo conocido. De las cinco zonas que rodean la tierra, dice, «*Duce sunt habitabiles quorum australes iste ne quoque insistunt. Adversus vobis urgent vestigia nihil ad vestrum genus*» (3)

*Pico de Mirandola* defendió públicamente en Roma, delante de Alejandro VI, que la zona tórrida era inhabitable. Se creía también que el mar en esta parte del mundo era innavegable (4), y que las columnas de Hércules eran el término del mundo (5), sin

(1) Aristóteles. De meteoris, l. 2, c. 5.

(2) Hist. 2. 68.

(3) In Som. Scip.

(4) Div. Aug. de civ. Dei, y Lact., loco citato.—Nacianceno. Epist. 17 ad Portumia.—Plinio, Hist. 2, 68.—Ciceron, lib. 6, de Rep.—Píndaro, in Olymp., ode 3, in fin.

(5) Píndaro in Nemias.—Strabon, lib. 3.—Pomp. Mela, lib. 2, cap. 6.—D. Isidor, lib. 13. Etimolog., cap. 15.—Fest. Avien., vers. 10, dice:

«Ultima proceras subducit ad astra columnas,  
Hic modus est orbis Gadir locus: hic tumet Atlas  
Arduus; hic duor torquetur carmine cœlum  
Hic circumfusus vestitur medibus axis.

que fuera posible pasar mas allá, porque se consideraba peligroso lanzarse en un mar inmenso y proceloso, donde solo habia de encontrarse una muerte segura.

Por último, *San Gregorio Nacianceno* no solo creía que nadie habia explorado los límites del Océano, sino que lo creía intransitable. «*Oceanum intransitabile*, dice, *ulteriores fines non solun non describere* «*quis agresus est, verum etiam nec cuiquam limite* «*transmeare..... quia resistunt alva ventorum epiramide impermeabile esc sentientur.*» (1).

La empresa atrevida de Colon puso de manifiesto cuán imperfectos eran los conocimientos que acerca de esto se tenían. Lo que ántes se creyó un error, quedó convertido en verdad evidente. Sus naves surcaron las aguas de ese Océano tan temido. Aquellos que iban en su compañía vieron una tierra deliciosa, en que la naturaleza se presentaba con toda su hermosura, donde aparecian grandes ciudades, cuyo suelo estaba cubierto de habitantes, y en la cual la zona tórrida que *S. Agustín* suponía inhabitable, disfrutaba en muchas partes de dulcísimo clima; y las templadas, que creía incomunicables, no lo eran, multiplicándose por doquiera prodigiosamente el género humano. Cayó la venda de los ojos, y no fué ya lí-

(1) Epist. 17 ad Partemisanum.

cito considerar como sueños los discursos de los sábios antiguos sobre la existencia de estas lejanas tierras. Entónces se conoció la injusticia con que *B. Virgilio*, obispo de Strasburgo, que vivió hácia el año de 745, fué condenado como hereje, por haber anunciado que habia antípodas y un nuevo mundo, así como lo fué *Galileo* por haber fijado el sistema del universo. Los hechos vinieron á evidenciar la atrocidad de tan inícuas sentencias.

---

## CAPITULO II.

---

1. Continuacion de la misma materia. Predicciones de Séneca y de Virgilio. 2.—Las regiones hiperbóreas.—
3. Los antípodas.—4. Opiniones de varios filósofos sobre la existencia de muchos mundos, y las de Orígenes, San Gregorio y Tertuliano.—5. Apoyo que todo esto, y los descubrimientos posteriores presentan en favor del relato de Platon.—6. Observaciones hechas contra la existencia de la Atlántida, y su respuesta con hechos y acontecimientos, que la ciencia y una exploracion atenta han recogido.—7. Indicaciones de Clavijero, Humboldt y Pluche.—8. Trazas y vestigios que se encuentran por todas partes de las alteraciones y trastornos que ha sufrido la tierra.—9. Deducciones fundadas en favor de la existencia de la Atlántida, confirmadas por los descubrimientos y lo que exponen Barton, Viera y Clavijo, Tournefort y Hornio.

### § 1.

De lo expuesto en el capítulo anterior dedúcese, que si los antiguos no tenían un conocimiento cierto sobre la existencia del Nuevo Mundo, porque en su